

JOVENES DESIGUALES: ¿REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES DOMÉSTICAS DESIGUALES? Un estudio a nivel local.

Natacha Gentile. Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Email: natachagentile@gmail.com – Funes 3250, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.

GT17. Desigualdades

Resumen. El objetivo de este trabajo es analizar la participación en el trabajo doméstico de jóvenes provenientes de distintos sectores socioeconómicos, entendiendo al mismo como un conjunto de actividades no remuneradas realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar. Para cumplir con este objetivo utilizaremos información proveniente de la Encuesta a Jóvenes a nivel local (EJoL-2014), un relevamiento que incluyó entrevistas a 530 a personas de entre 18 y 24 años provenientes de distintos sectores sociales de Mar del Plata y Batán, varones y mujeres, que trabajaban y no trabajaban y estudiaban en la educación formal y no lo hacían al momento del relevamiento. Respecto a la información que utilizaremos aquí destacamos que la EJoL-2014 identificó a las actividades domésticas bajo dos modalidades: por un lado las actividades de cuidado de personas que viven en el hogar incluyendo también el acompañamiento a la escuela o desde la escuela de niños en edad escolar y por otro los denominados quehaceres domésticos asociados a tareas de limpieza en el hogar; cocción de alimentos; realización de compras o mandados; reparación realización de tareas de construcción o arreglo en el hogar, etc. En ambos casos la indagación fue exploratoria y se orientó a recabar información sobre la realización o no de esas actividades durante la última semana. La finalidad de esta presentación que enmarcamos en una línea de trabajo más amplia orientada a repensar las políticas públicas de inclusión juvenil a nivel local tiene que ver con ofrecer elementos de discusión y análisis preliminar que nos permitan mejorar el diseño y la implementación de políticas públicas de inclusión juvenil.

Tipo de investigación. Vinculadas a un proyecto de investigación y elaboración de tesis.

Palabras clave. Jóvenes – desigualdad – trabajo doméstico

INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca aproximar una contestación al siguiente interrogante ¿Jóvenes desiguales de Mar del Plata y Batán hacen actividades domésticas también desiguales? Antes de adelantar nuestra respuesta presentaremos muy brevemente algunos planteos conceptuales que nos han resultado de utilidad para encuadrar esta propuesta. En primer lugar diremos que las actividades domésticas no remuneradas son consideradas en la literatura -y en clasificaciones internacionales sobre actividades cotidianas que realizan las personas (CEPAL, 2016)- como un trabajo productivo al igual que también lo es el trabajo remunerado o para el mercado. De hecho el “trabajo para el mercado -el trabajo que se desempeña en el marco de relaciones mercantiles, tanto en actividades independientes (trabajadores por cuenta propia, patrones) como dependientes (asalariados)- es sólo una parte del trabajo productivo. La otra parte, menos visible, es el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que abarca el trabajo doméstico no pagado para el propio hogar, el cuidados de

niños y/o adultos miembros del hogar, y los servicios a la comunidad y ayudas no pagas a otros hogares” (Esquivel, 2009: 15).

Respecto del “trabajo doméstico y de cuidados no remunerado [coincidimos en destacar que se trata de una actividad que] se realiza en la esfera de los hogares, con el objetivo de proveer servicios para los miembros de la familia y de la comunidad. Es “trabajo” porque su realización tiene un costo desde el punto de vista del tiempo y la energía; es “doméstico” porque se realiza fuera de la esfera mercantil y emerge de obligaciones sociales o contractuales, como el matrimonio u otras relaciones sociales; es de “cuidados” porque contribuye al bienestar de las personas; y es “no remunerado” porque no se recibe un pago a cambio” (Esquivel, 2009: 15).

En relación a esto destacamos además que para “comprender y analizar las problemáticas vinculadas al mundo del trabajo, es preciso tener en cuenta la dimensión de género, dado que mujeres y varones se insertan de modos diferenciados en el mercado laboral, así como viven de manera desigual el reparto de tareas en el interior del hogar.” (Aspiazu, 2014: 179). De hecho en el desarrollo de estas temáticas en general, y en especial en los estudios vinculados a las actividades de cuidados, se destacan especialmente los estudios con perspectiva de género¹. Asimismo para el caso particular de las actividades de cuidado Arriagada² (2007: 191) advierte sobre la importancia de considerarlas “separadamente del trabajo doméstico, porque definen un campo de problemas de investigación e intervención social con sus actores, sus instituciones y sus formas de relación, campo situado en la intersección entre las familias y las políticas sociales”.

Asimismo y más allá de lo anterior reconocemos que “La situación de desigualdad persistente, tanto en el mercado de trabajo como en el interior de los hogares, posee implicancias negativas sobre las mujeres a nivel personal y también, implicancias sistémicas económicas y sociales. En lo personal, las mujeres poseen una débil autonomía económica, se subordinan en el proceso de toma de decisiones intra-hogar y tienen mayor intensidad en el uso del tiempo, con lo que sufren un deterioro en su calidad de vida.” (Aspiazu y Seltzer, 2011: 37).

Ahora bien ¿Qué decir de los jóvenes?. Situando la atención en su universo nos parece oportuno destacar que reconocemos que el tiempo durante el cual se es joven, mujer joven o varón joven, resulta ser “un periodo central en el desarrollo de las personas y de las sociedades, ya que es cuando se construyen las oportunidades de acumulación de recursos vía estudio o trabajo, ámbitos centrales para la inclusión social.” (De León, 2017: 5). Al respecto cabe destacar que “Ya nadie discute que la atención y el apoyo a los niños en su primera infancia es vital para su ulterior desarrollo como personas y determinante para un equitativo desarrollo social. La transición a la adultez [que tampoco debería ser tema de discusión] es otro de esos períodos que involucran ambas dimensiones del desarrollo” (Filgueira y Mieres, 2011: 10).

Sobre la existencia de una juventud o varias juventudes adherimos a aquellos planteos que reconocen la existencia de juventudes heterogéneas (o no homogéneas) y desiguales (Margulis y Urresti, 1998. Duarte, 2000) donde parte de las desigualdades juveniles también se expresan en que hay “jóvenes que estudian, jóvenes que trabajan, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes que ni

¹ Se recomienda aquí la lectura del texto de Aspiazu (2014) quien realiza una revisión teórica con enfoque de género de la conciliación entre trabajo y responsabilidades familiares. También se sugiere leer el trabajo de Cutuli (2012) que retoma el debate sobre la medición del trabajo no remunerado en el marco de estudios feministas.

² Citando a Letablier, M. (2001). “Le travail centré sur autrui et sa conceptualisation en Europe”, Femmes providentielles, enfants et parents à charge, Travail, genre et sociétés, N° 6, L'Harmattan, Francia.

estudian ni trabajan, ..., jóvenes excluidos” (ONU, 2008: 2). Asimismo creemos que los elevados niveles de desigualdad social que atraviesan a nuestras sociedades también se expresan [para el caso de los jóvenes] en “condiciones, visiones y prácticas diversas” (ONU, 2008: 2).

Siguiendo la sociología de las transiciones (Casal, 1996; Casal et al., 2006) la juventud nos gusta pensarla como una etapa de transición a la vida adulta donde ocurren determinados hitos que marcan dicho período, entre los cuales se encuentran el fin de los estudios; el inicio de la vida laboral; la conformación de un hogar propio fuera del hogar familiar junto al nacimiento del primer hijo (Filgueira y Mieres, 2011). Y es “En su tránsito a la vida adulta,[que] los jóvenes experimentan desafíos específicos que requieren la presencia de un Estado atento para acompañarlos con políticas que faciliten esa transición. Esto condicionará la capitalización de sus capacidades y, por lo tanto, será decisivo para el desarrollo social y económico” (De León, 2017: 5) de cada país.

Este periodo que De León (2017: 5) ubica “de los 15 a los 29 años [más allá de la diferenciación en tramos etarios más acotados y con rasgos particulares (OIJ, 2015) que es sostenida en ámbitos tanto académicos como políticos] es crítico, en la medida en que es durante estos años que se toman decisiones fundamentales que afectan su bienestar presente y futuro y determinan en gran parte las posibilidades de inclusión en la sociedad.” En línea con esto, la autora particulariza que, “cuando los jóvenes adelantan la tenencia del primer hijo sin haber completado previamente otros pasos en su proceso de transición, como la finalización de la educación media y el ingreso al mercado de trabajo, se exponen a situaciones de mayor riesgo y vulnerabilidad. Esta vulnerabilidad se acentúa frente a la debilidad de políticas públicas que apoyen a las familias en esta labor.” (De León, 2017: 5).

Por último destacamos nuestra coincidencia en torno a que es “En la infancia y la adolescencia [cuando] se conforma la Identidad -por un proceso de adscripción e identificación con los modelos vigentes- y la asignación genérica se constituye en condicionante de la construcción de la identidad y del proyecto de vida. Así, los jóvenes [aun procediendo de sectores socioeconómicos diferentes] se han preparado para acceder a la vida adulta a través del trabajo productivo y las jóvenes, para la reproducción y el trabajo de cuidado. Las concepciones culturales acerca de lo que les corresponde ser y hacer a hombres y mujeres, y aquellas referidas al valor de las actividades y capacidades femeninas, se trasladan al ámbito laboral e interactúan con las exigencias y condicionantes productivos y económicos, determinando la división sexual del trabajo” (De León³, 2017: 6).

Hecha esta breve presentación que ha funcionado a modo de encuadre -no cerrado- de nuestra labor proponemos como **objetivo de este trabajo analizar la participación en el trabajo doméstico de jóvenes de Mar del Plata y Batán provenientes de distintos sectores socioeconómicos**. Respecto a cómo hemos entendido el trabajo doméstico destacamos que a los fines de este trabajo lo identificamos con el conjunto de actividades no remuneradas realizadas para prestar servicios para uso final propio en el hogar que pueden diferenciarse a su vez en: actividades de cuidado y actividades vinculadas con los quehaceres domésticos. Asimismo dentro de lo que denominamos actividades de cuidado encontramos tanto las actividades de cuidado per se de

³ Citando el documento del PNUD, AECID y PBA (2012). Ellas trabajando. Proyecto PNUD ARG/09/012, Inclusión Laboral Y Social de Jóvenes de la Provincia de Buenos Aires, Documento de sistematización, Buenos Aires, PNUD.

personas que viven en el hogar como las actividades que tienen que ver con el acompañamiento a la escuela o desde la escuela de niños en edad escolar. Y dentro de lo que llamamos actividades vinculadas con los quehaceres domésticos incluimos actividades vinculadas con las tareas de limpieza en el hogar; cocción de alimentos; realización de compras o mandados; reparación realización de tareas de construcción o arreglo en el hogar, etc.

Para lograr nuestro objetivo hemos utilizado información proveniente de la Encuesta a Jóvenes a nivel local (EJoL-2014), un relevamiento propio (Gentile, 2017a, 2017b) que incluyó la entrevista a 530 jóvenes de entre 18 y 24 años durante el año 2014 y cuya realización ocurrió en el marco de un convenio de colaboración entre la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata y el INDEC. Cabe aclarar que la EJoL-2014 no responde a los clásicos lineamientos de una encuesta sobre el uso del tiempo más allá que en su elaboración se tuvieron en cuenta además de las encuestas nacionales a jóvenes encuestas vinculadas con el uso del tiempo libre y el trabajo no remunerado (particularmente el doméstico) entre otras cosas. De hecho el objetivo de la EJoL-2014 tuvo que ver con explorar y caracterizar comportamientos, experiencias y valoraciones de los jóvenes que viven en Mar del Plata y Batán a partir de considerar diversos aspectos que forman parte de sus transiciones hacia la adultez.

Sobre los aspectos que fueron indagados en dicha encuesta aclaramos que tuvieron que ver con cuestiones descriptivas y valorativas asociadas con la educación formal y la inserción laboral y los tópicos menos estudiados como la capacitación para el trabajo; la realización de actividades de tiempo libre vinculadas con la recreación y la socialización y también la realización de actividades domésticas entre otras cuestiones. Destacamos que los datos relevados, si bien generales, nos han permitido contar por primera vez y entre otras cosas con información sobre la realización de actividades domésticas de parte de mujeres y varones jóvenes procedentes de distintos sectores socioeconómicos a nivel local y también dado los diferentes tópicos indagados en el relevamiento relacionar estas actividades con otras que desarrollan los jóvenes habilitándose así la posibilidad de llevar adelante lecturas más integrales sobre las transiciones hacia la adultez del heterogéneo y desigual universo juvenil.

Respecto a la mecánica seguida en la EJoL-2014 para relevar la información vinculada a la realización de actividades domésticas destacamos que se presentó a los encuestados un listado de actividades vinculadas al cuidado y a los quehaceres domésticos indagándose de manera directa, por sí o por no, en torno a si habían realizado en la última semana alguna de las actividades reseñadas y que se explicitaron previamente. En los casos en que los jóvenes dieron respuestas afirmativas, se procedió luego a indagar en el tiempo dedicado a la realización de esas actividades destacando que el mismo no se midió en horas trabajadas al día (en el día anterior a la entrevista por ejemplo tal como establecen recomendaciones internacionales en torno al tema) sino en cantidad de días a la semana destinados a hacer la actividad, como modo de aproximación preliminar a la temática. En todos los casos las encuestas fueron respondidas por los jóvenes en forma personal.

Respecto al diseño muestral de la EJoL-2014, dada las implicancias en la lectura de resultados, señalamos que fue probabilístico, estratificado y proporcional considerando grupos de edades (18 a 19 años - 20 a 21 años - 22 a 24 años); situación laboral (trabaja - no trabaja); asistencia al sistema de educación formal (asiste - no asiste) y género (varón - mujer) y teniendo en

cuenta información relevada por el INDEC a través de la EPH a la vez que también se tuvo en consideración información local proveniente del último CNPHV. Con la finalidad de lograr integrar en la muestra diferentes niveles socioeconómicos la estrategia seguida fue obtener los casos en diferentes barrios del Partido.

Insistimos nuevamente en que nuestra intención con la EJoL-2014 fue obtener información sobre participación o no de los jóvenes en las actividades domésticas junto al número de días a la semana en que la actividad se llevaba adelante a fin de lograr una primera aproximación a la temática. Si se quisieran realizar estudios más específicos sobre la cuestión sería necesario reconstruir el instrumento de recolección de datos a fin de recabar información más precisa en términos de carga horaria por actividad, etc. Por último queremos señalar que la finalidad de esta presentación que enmarcamos en una línea de trabajo más amplia orientada a repensar las políticas públicas de inclusión juvenil a nivel local tiene que ver con ofrecer elementos de discusión y análisis preliminar que nos permitan mejorar el diseño y la implementación de políticas públicas de inclusión juvenil, para todas las mujeres jóvenes y todos los varones jóvenes.

En lo que sigue presentamos algunos de nuestros resultados incluyendo el modo en que procedimos a diferenciar a los jóvenes por sector socioeconómico. Respecto a la muestra aclaramos que quedó integrada por un 50,9% por mujeres y en un 49,1% son varones de entre 18 y 24 años que viven en diferentes barrios situados en Mar del Plata – Batán. Un 55,5% manifestó estar asistiendo a algún nivel de la educación formal frente a un 44,5% destacó lo contrario. Sobre su situación laboral particular un 44,0% señaló estar trabajando al momento de realizarse la entrevista frente a un 56,0% que manifestó no hacerlo.

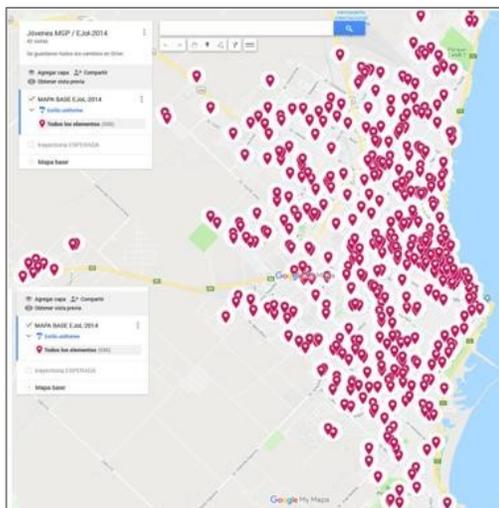
RESULTADOS

Esta presentación de resultados la dividiremos en 3 partes. En la primera ofreceremos una desagregación de las diferentes actividades de cuidado y vinculadas con los quehaceres domésticos que realizan los jóvenes en Mar del Plata y Batán desagregando la información de acuerdo al género. En la segunda adelantaremos resultados vinculados con la participación de los jóvenes en actividades de cuidado particularizando los análisis de acuerdo al género y considerando además la tenencia de hijos; la autonomía del hogar de origen; la situación educativa; y la situación laboral de manera combinada. Finalmente en tercer lugar nos concentraremos en los resultados centrales de este trabajo a partir de analizar la participación en las diversas actividades domésticas de jóvenes de diferentes sectores socioeconómicos.

Aclaramos que para armar el indicador de nivel socioeconómico de cada uno de los entrevistados hemos seguido una determinada secuencia⁴. La EJoL-2014 indagó en el cruce de calles donde vivían los jóvenes. La imagen que sigue, armada a partir de cargar datos en google maps, permite apreciar el lugar físico (con bastante precisión) de residencia de los encuestados.

⁴ Le agradezco a la Lic. Beatriz Lupín sus comentarios en torno a tomar el barrio como variable proxy de sector socioeconómico. Más allá que este trabajo no ha seguido estrictamente su metodología sus comentarios son los que han impulsado a llevar adelante el proceso aquí descrito que corre bajo mi responsabilidad.

Imagen 1: Distribución geográfica de los encuestados en el Partido de General Pueyrredon



Fuente: captura de pantalla de google maps luego de registrar direcciones (cruces de calles) de los 530 encuestados

Teniendo esta información (el cruce de calles donde residían los encuestados) y ayudados por el mapa oficial del Partido de General Pueyrredon dividido en barrios (dispuesto digitalmente en la página del Municipio) pudimos asignarle a cada entrevistado un barrio de procedencia. Luego de esta tarea con la colaboración de informantes y referentes locales, diferenciamos el conjunto de barrios de Mar del Plata y Batán en 4 categorías en función del nivel socioeconómico de quienes lo habitan (así diferenciamos barrios vinculados a sectores pobres, a sectores de clase media-baja, a sectores de clase media y sectores de clase alta). Dado que en este proceder encontramos, entre otras cosas, que en los barrios también hay heterogeneidades y diferencias entre quienes los habitan y siempre con la intención de contar con un indicador que diera cuenta de la manera más precisa a nuestra alcance de las diferencias socioeconómicas entre los entrevistados decidimos considerar adicionalmente tanto el nivel de instrucción del máximo aportante de ingresos del hogar donde residía el joven (al que le dimos un tratamiento por categoría como habitualmente da la literatura) como el nivel educativo tanto de la madre como del padre. De esta consideración conjunta en base a un criterio que establecimos a priori fue que concluimos con el armado de nuestro indicador proxy del sector socioeconómico con cuatro posibilidades según los parámetros aludidos: nivel socioeconómico bajo; medio-bajo; medio-medio; y medio-alto.

Así a modo de ejemplo entre los jóvenes que identificamos con el nivel socio-económico bajo encontramos a aquellos que manifestaron vivir en un barrio pobre o de clase baja; el mayor aportante de ingresos de su hogar tiene un nivel educativo bajo o medio bajo (primaria incompleta o primaria completa) y en relación a la educación de los padres ninguno de los dos alcanzó estudios superiores. En el otro extremo entre los jóvenes que asociamos al sector socioeconómico alto encontramos a jóvenes que no viven en ningún barrio de los que consideramos pobre o marginal, el mayor aportante de ingresos tiene un nivel educativo no menos que medio (esto es, tiene secundario completo o estudios superiores) y al menos uno de sus padres completaron estudios superiores (terciarios o universitarios). La consideración previa, pone de manifiesto la selección de un criterio, que es el que elegimos utilizar a los fines de este trabajo y nos permitió identificar en la muestra que un 26,6% de los jóvenes provienen del sector socioeconómico bajo; un 26,2% del medio-bajo; un 28,9% de lo que llamamos sector medio-medio y un 18,3% es del sector medio-alto. A continuación los resultados.

Participación de los jóvenes en diversas actividades vinculadas con el cuidado y los quehaceres domésticos: resultados total y por género

En Mar del Plata y Batán encontramos que 4 de cada 10 jóvenes participan de actividades de cuidado (39,2%). Dentro del grupo de mujeres este valor se eleva al 43,3% y al interior del grupo de varones se reduce al 35,0%. Si analizamos en particular la participación de los jóvenes en las actividades vinculadas al cuidado de alguna persona que vive en hogar observamos nuevamente diferencias importante por género, mientras que dentro del grupo de mujeres la participación asciende al 39,6% en el caso de los varones desciende al 25,8%. En cuanto a las actividades asociadas a llevar o traer a alguien de la escuela el valor promedio apenas supera el veinte por ciento en ambos agrupamientos.

Respecto de los quehaceres domésticos lo que observamos es que 9,5 de cada 10 jóvenes participan de ellos (95,3%). Este valor se eleva al 98,1% para el grupo de mujeres y cae poco hasta el 92,3% en el caso de los hombres. Asimismo al desagregar estos quehaceres lo que vemos es que las mayores participaciones de las mujeres en relación al grupo de los varones ocurren en *limpiar, lavar u ordenar la casa* donde (96,3% frente al 78,5%) y en *cocinar, planchar, arreglar artefactos, cortar el pasto* (75,2% en el caso de las mujeres frente al 60,8% dentro del grupo de varones). Frente a esto, encontramos que el 33,1% de los varones ayudó en la construcción o arreglos de su casa frente al 15,2% de participación que manifestaron las mujeres.

Tabla 1
Participación de los jóvenes en actividades domésticas no remuneradas. Resultados total y por género

	%Total	%Mujer	%Varón
Realización de actividades de cuidado	39,2	43,3	35,0
¿Cuidaste a alguna persona que vive con vos (hijos, hermanos, etc.)?	32,8	39,6	25,8
¿Llevaste o fuiste a buscar hermanos/hijos a la escuela colegio?	21,3	21,9	20,8
Realización de quehaceres domésticos	95,3	98,1	92,3
¿Limpiaste, lavaste platos o ropa, ordenaste tu casa?	87,5	96,3	78,5
¿Cocinaste, planchaste, arreglaste artefactos, cortaste el pasto?	68,1	75,2	60,8
¿Hiciste las compras o mandados en tu casa?	68,5	68,9	68,1
¿Ayudaste en la construcción o arreglos para tu casa?	24,0	15,2	33,1
¿Hiciste en tu casa otras actividades parecidas a estas ...?	2,3	1,5	3,1

Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Participación de los jóvenes en actividades de cuidado: total, por tenencia de hijos, autonomía del hogar, situación laboral y educativa y combinaciones diversas

Analizaremos a continuación las actividades de cuidado que realizan los jóvenes de Mar del Plata y Batán diferenciando la participación en dicha labor entre los jóvenes que tienen hijos versus aquellos que no los tienen y también entre los que viven con los padres versus aquellos que no viven con ellos (autonomía del hogar de origen) haciendo una diferenciación también de acuerdo al género. Previo a presentar este análisis a continuación hacemos una descripción de estas variables de acuerdo a los datos de la encuesta. ¿Qué encontramos? Por ejemplo que un 16,8% de los que entrevistamos tiene hijos elevándose este valor al 23,7% en el grupo de mujeres y reduciéndose al 9,6% en el grupo de varones y mientras que en el total de los entrevistados un 29,1% manifestó vivir sin los padres, este valor aumenta para el grupo de mujeres y se reduce al considerar el grupo de varones siendo los valores equivalente a 36,3% y 21,5% respectivamente.

Tabla 2

Tenencia de hijos y Autonomía del hogar de origen de los jóvenes. Resultados total y por género (porcentajes)

Tenencia de hijos	Autonomía del hogar de origen		
	%Total	%Mujer	%Varón
Sí tiene hijos	16,8	23,7	9,6
No, no tiene hijos	83,2	76,3	90,4
Total	100,0	100,0	100,0

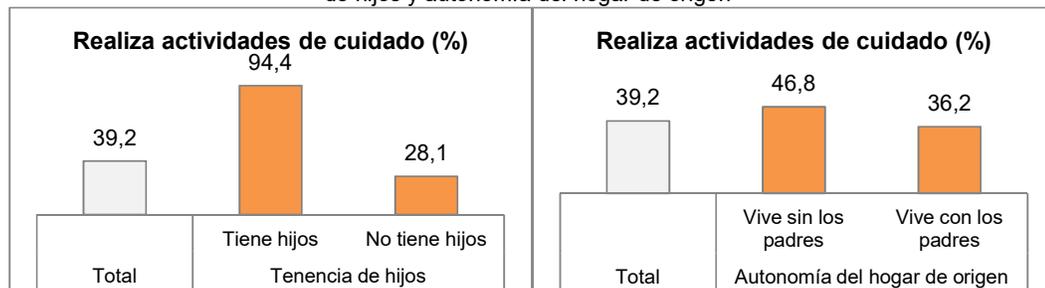
Autonomía del hogar de origen	Tenencia de hijos		
	%Total	%Mujer	%Varón
Vive sin los padres	29,1	36,3	21,5
Vive con los padres	70,9	63,7	78,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Hecha la descripción anterior cabe la pregunta: *¿Qué participación tienen los jóvenes en las actividades de cuidado al considerar las diferentes variables aludidas?* En lo que sigue presentamos algunos resultados. En primer lugar recordemos que considerando el total de la muestra un 39,2% de los jóvenes participan en actividades de cuidado (ya sea cuidando a alguien del hogar propiamente o bien llevando o trayendo a menores del colegio), sin embargo entre los jóvenes que tienen hijos (varones o mujeres) este valor aumenta al 94,4% y se reduce al 28,1% en el caso de los jóvenes que no los tienen. A la vez, encontramos que un 46,8% de los jóvenes que vive sin los padres participa en este tipo de actividades frente al 36,2% de quienes conviven con ellos (con uno o con los dos).

Gráfico 1

Participación de los jóvenes en actividades de cuidado: resultados generales (total) y diferenciados por tenencia de hijos y autonomía del hogar de origen



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Además encontramos que mientras el 100,0% de las mujeres que tienen hijos realiza actividades de cuidado este valor se reduce al 80,0% para el caso de los varones en igual situación. Frente a esto dentro del grupo de mujeres por un lado y varones por otro que no tienen hijos observamos una participación en las actividades de cuidado del 25,7% y 30,2%⁵ respectivamente.

Gráfico 2

Participación de los jóvenes en actividades de cuidado: resultados total y combinado de tenencia de hijos y género



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

⁵ Como nos llamó la atención de este resultado a favor del grupo de varones al desagregar las actividades de cuidado en sus dos componentes lo que observamos es hay participaciones similares en relación al cuidado de hijos pero resulta mayor el porcentaje de jóvenes varones que llevan o traen hijos o hermanos del colegio que el registrado en el grupo de mujeres. Ambas cuestiones son las que ocasionan las diferencias de porcentajes.

Los jóvenes que tienen hijos ya sea que vivan con los padres o sin ellos tienen, en ambos casos, una participación superior al 93,0% en las actividades de cuidado. A la vez entre los jóvenes sin hijos según vivan o no con los padres hay diferencias (31,0% y 17,7%).

Gráfico 3
Participación de los jóvenes en actividades de cuidado: resultados total y combinado de tenencia de hijos con autonomía del hogar de origen



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Encontramos además que es el grupo de jóvenes que no estudian y no trabajan los que tienen la mayor tasa de participación en la realización de actividades de cuidado frente a lo ocurrido en los demás agrupamientos tal como puede verse en el gráfico que sigue.

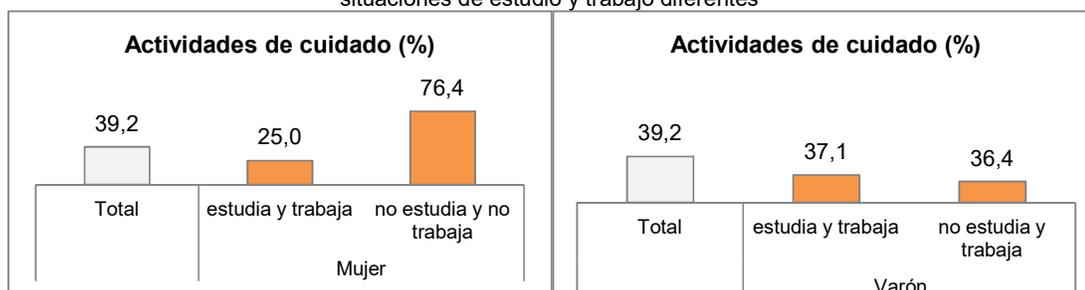
Gráfico 4
Participación de los jóvenes en actividades de cuidado: resultados total y combinado de situaciones de estudio y trabajo



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Si la información anterior la diferenciamos por género son las mujeres que no estudian y no trabajan las que cargan con la mayor participación en las actividades de cuidado.

Gráfico 5
Participación de mujeres y de varones en actividades de cuidado: resultados total y por género combinando situaciones de estudio y trabajo diferentes



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Participación de los jóvenes provenientes de distintos sectores socioeconómicos en diversas actividades vinculadas con el cuidado y los quehaceres domésticos

A continuación haremos una breve caracterización de los diferentes sectores socioeconómicos en términos de género; tenencia de hijos; autonomía del hogar de origen; situación frente al trabajo; situación educativa o asistencia escolar. La información se presenta en el cuadro

que sigue. ¿Qué encontramos? que la distribución por género resulta similar entre los distintos sectores; que la tenencia de hijos resulta mayor en los sectores socioeconómicos bajo y medio-bajo que en los medio-medio y medio-alto. Que la autonomía del hogar de origen es mayor en los hogares del sector bajo versus el medio alto. Y que a medida que se pasa del sector socioeconómico bajo al medio-alto crece a la par la asistencia escolar. Por último hay comportamientos similares entre los sectores extremos por un lado y los sectores del medio por el otro en relación a la situación laboral.

Tabla 3
Género, tenencia de hijos, autonomía del hogar de origen, situación laboral y situación educativa (asistencia escolar) desagregados por sector socioeconómico y total (en porcentajes por columna)

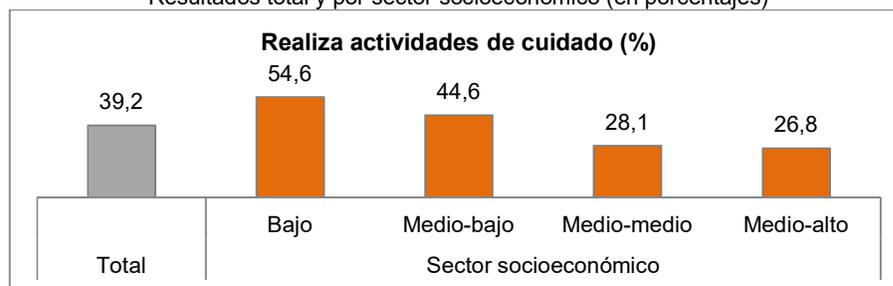
		Sector socioeconómico				Total
		Bajo	Medio-bajo	Medio-medio	Medio-alto	
Género	Mujer	51,8	48,9	52,3	50,5	50,9
	Varón	48,2	51,1	47,7	49,5	49,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tenencia de hijos	Sí tiene hijos	33,3	22,3	6,5	1,0	16,8
	No, no tiene hijos	66,7	77,7	93,5	99,0	83,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Autonomía del hogar de origen	Vive sin los padres	36,9	28,8	26,1	22,7	29,1
	Vive con los padres	63,1	71,2	73,9	77,3	70,9
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asistencia escolar	Estudia	31,9	48,2	66,7	82,5	55,5
	No estudia	68,1	51,8	33,3	17,5	44,5
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Situación laboral	Trabaja	41,8	48,2	45,1	39,2	44,0
	No trabaja	58,2	51,8	54,9	60,8	56,0
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

¿Qué ocurre con la participación de los jóvenes de distintos sectores socioeconómicos en las actividades de cuidado?

A continuación ofrecemos los principales resultados. En primer lugar lo que observamos es la mayor participación en las actividades de cuidado de los jóvenes de procedencia socioeconómica baja (54,6%) frente a los valores registrados en los demás agrupamientos (nótese inclusive el descenso a medida que se avanza en la escala). En oposición a este valor solo el 26,8% de los jóvenes del sector medio alto participan en estas actividades.

Gráfico 6
Participación de los jóvenes en actividades de cuidado.
Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)

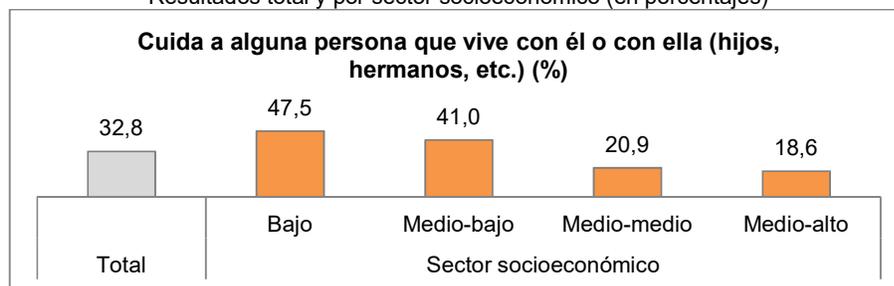


Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

¿Qué ocurre al desagregar las actividades de cuidado en sus dos alternativas (cuidado de algún miembro del hogar o bien actividades vinculadas a llevar algún niño al colegio)? En ambos casos vuelve a repetirse que a medida que se asciende en la escala socioeconómica la participación

en ambos tipos de actividades va descendiendo. Así mientras que un 47,5% de los jóvenes del nivel socioeconómico bajo cuida a alguna persona con la que vive este valor se reduce al 18,6% para los jóvenes que forman parte del estrato más alto.

Gráfico 7
Participación de los jóvenes en actividades vinculadas al cuidado de alguna persona con la que vive
Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

La misma situación se presenta en relación a la realización de actividades vinculadas a llegar o buscar hermanos o hijos a la escuela. Mientras que un 30,5% de los jóvenes del sector bajo participan de la tarea, este valor se reduce al 14,4% para los jóvenes del sector medio-alto.

Gráfico 8
Participación de los jóvenes en actividades vinculadas llevar o traer hermanos o hijos de la escuela
Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)

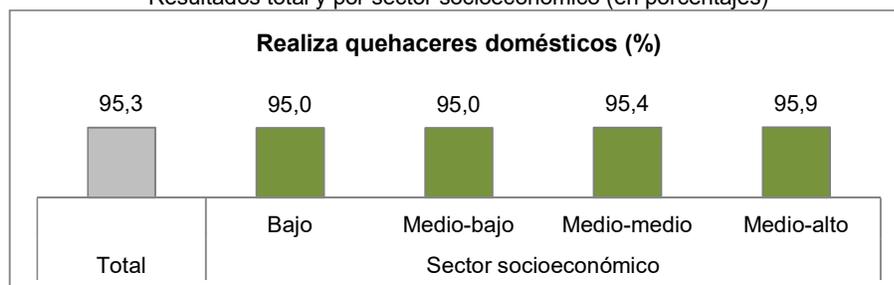


Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

¿Qué ocurre con la participación de los jóvenes de distintos sectores socioeconómicos en quehaceres domésticos?

Lo que vemos a priori es que la participación de los jóvenes de cada uno de los sectores socioeconómicos resulta similar en torno al noventa y cinco por ciento.

Gráfico 9
Participación de los jóvenes en quehaceres domésticos.
Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)

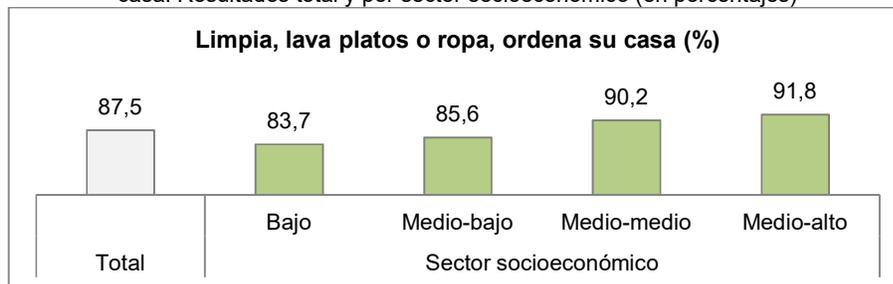


Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Si desagregamos la información con qué nos encontramos. En primer lugar con que mientras que el 83,7% de los jóvenes del sector socioeconómico bajo participan en actividades vinculadas con limpiar, lavar platos o ropa y ordenar la casa en el extremo opuesto encontramos que un porcentaje

mayor, esto es un 91,8%, de los jóvenes participa de este tipo de actividades, registrándose además que a medida que se asciende en la escala socioeconómica la participación de los jóvenes de cada grupo va aumentando.

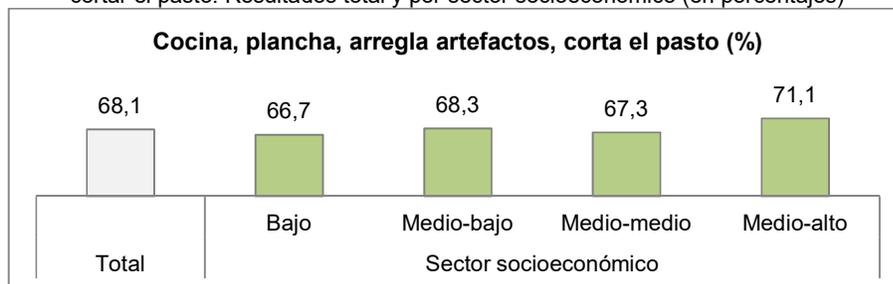
Gráfico 10
Participación de los jóvenes en quehaceres domésticos vinculados con limpiar, lavar platos o ropa, ordenar su casa. Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Algo similar ocurre cuando observamos la participación de los jóvenes en actividades vinculadas a cocinar, planchar, arreglar artefactos del hogar o cortar el pasto. Entre los jóvenes de origen bajo participan el 66,7% y los origen medio-alto el 71,1%.

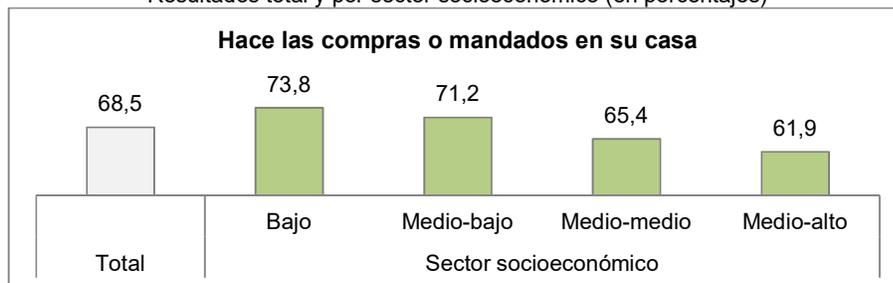
Gráfico 11
Participación de los jóvenes en quehaceres domésticos vinculados con cocinar, planchar, arreglar artefactos, cortar el pasto. Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

En cuanto a hacer compras o mandados para la casa son los jóvenes que pertenecen al sector bajo los que tienen la mayor participación (73,8%). Aquí, a diferencia de lo ocurrido en los 2 casos anteriores a medida que se asciende por la escala la participación de cada grupo es menor, llegando al 61,9% la participación en esta actividad en los jóvenes del sector medio-alto.

Gráfico 12
Participación de los jóvenes en quehaceres domésticos vinculados hacer compras o mandados para su casa. Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)



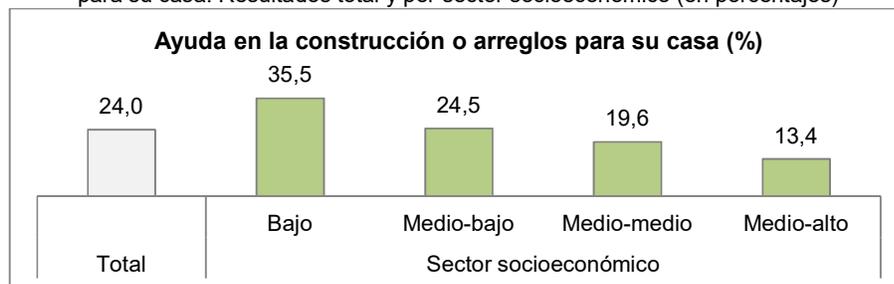
Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Por último encontramos que son los jóvenes del sector bajo los que más participan en actividades vinculadas con la construcción o arreglos de la casa frente a los jóvenes de los demás sectores socioeconómicos. Así mientras que un 35,5% de los jóvenes del sector bajo participan de

este tipo de quehacer, en el sector medio-bajo la tasa se ubica en el 24,5%, en el medio-medio en el 19,6% y entre los jóvenes del sector medio-alto en el 13,4%.

Gráfico 13

Participación de los jóvenes en quehaceres domésticos vinculados ayudar en la construcción o hacer arreglos para su casa. Resultados total y por sector socioeconómico (en porcentajes)



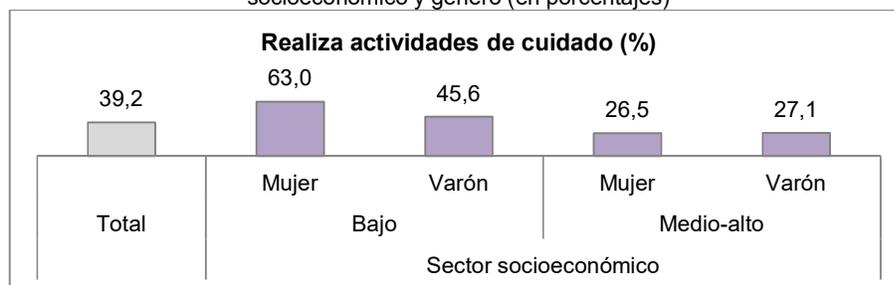
Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

¿Podemos tener resultados sobre la participación en actividades de cuidado de los jóvenes, varones y mujeres, con hijos y sin hijos y distintas situaciones de estudio y trabajo?

Lo intentaremos. Así al combinar distintas variables antes trabajadas lo que encontramos es que mientras la participación en actividades de cuidado de las mujeres del sector bajo se ubica en el 63,0% en el caso de las mujeres del sector opuesto (el medio-alto) se reduce al 26,5%.

Gráfico 14

Participación de los jóvenes en la realización de actividades de cuidado. Resultados total y combinado de sector socioeconómico y género (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Y en cuanto a la tenencia de hijos hay comportamientos relativamente similares entre quienes tienen hijos más allá de su sector de procedencia (91,5% de los jóvenes de sectores bajos que tienen hijos participan de actividades de cuidado y el 100% de los jóvenes también con hijos pero de origen socioeconómico medio-alto). Y en el caso de los jóvenes que no tienen hijos ocurre que si forman parte del sector bajo tienen una participación mayor en tareas de cuidado que si forman parte del sector medio-alto.

Gráfico 15

Participación de los jóvenes en la realización de actividades de cuidado. Resultados total y combinado de sector socioeconómico y tenencia de hijos (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

Por último vemos que jóvenes que estudian y trabajan de sectores bajos y medios-bajos participan además en actividades de cuidado en el 42,1% y jóvenes de los mismos sectores que están en la situación contraria, esto es, que no estudian y no trabajan participan en un 71,3% de este tipo de labores. Frente a esto al considerar los sectores medio-medio y medio-alto lo que observamos es que entre los jóvenes que estudian y trabajan participan en actividades de cuidado el 26,6% y entre quienes están en la situación opuesta el porcentaje sube al 40,0%.

Gráfico 16
Participación de los jóvenes en la realización de actividades de cuidado. Resultados total y combinado de sector socioeconómico (2 agrupamientos) y situación laboral y educativa (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia en base a EJoL-2014

REFLEXIONES FINALES

Así llegamos al cierre de esta ponencia destacando primero la importancia de visibilizar el trabajo no remunerado que mujeres jóvenes y varones jóvenes desarrollan en el ámbito de sus hogares y segundo advirtiendo la carga diferencial y mayor que llevan las mujeres jóvenes por sobre los varones y más aún si han tenido hijos. No obstante este, también advertimos la carga diferencial en la realización de estos trabajos no remunerados al diferenciar a los jóvenes por sector socioeconómicos de procedencia. Claramente son los jóvenes del sector socioeconómico bajo, mujeres y varones, los que en mayor número participan en actividades de cuidado ya sea que cuiden a alguna persona con las que viven o bien lleven o busquen a hijos o hermanos.

Asimismo frente a los quehaceres domésticos es claro la necesidad de diferenciar los mismos en distintas actividades dado que al hacerlo lo que observamos es que más jóvenes del sector medio-alto limpian, lavan platos o ropa u ordenan su casa frente a lo manifestado por los jóvenes del sector bajo de la misma manera que ocurre con cocinar, planchar, arreglar artefactos o cortar el pasto. La situación se revierte a favor (?) de los jóvenes de hogares pobres cuando se analiza la mayor participación de este grupo en la realización de compras y mandados frente a lo que ocurre en el grupo de jóvenes de otros sectores socioeconómicos. También cuando se advierte que son los jóvenes pobres quienes tienen la mayor participación en actividades vinculadas a ayudar a construir o hacer arreglos para su casa frente a lo que ocurre con jóvenes de los demás sectores.

Finalmente al hacer un análisis más integral cruzando las tareas de cuidado con sectores socioeconómicos, género, tenencia de hijos y situación laboral y educativa, observamos que mujeres jóvenes de origen social bajo son las que mayor participación tienen en la realización de actividades de cuidado, frente a las mismas mujeres de sectores más alto o mismo aún frente a varones jóvenes de su misma condición socioeconómica. Además como hallazgo adicional encontramos que tener hijos genera el mismo tipo de participación en las tareas de cuidado con independencia del sector socioeconómico de procedencia con el consecuente impacto sobre recorridos y trayectorias educativas y hasta laborales.

Por último como cierre de esta ponencia quiero destacar en especial el valor de la tarea realizada en sus hogares por mujeres jóvenes y por varones jóvenes de los sectores más vulnerables de nuestra localidad. A ellos, a los jóvenes vulnerados, y en especial a los ni-ni, los que no estudian y no trabajan según las estadísticas públicas pero que sin embargo participan día a día en un trabajo de cuidado en su hogar, a ellos y en especial a ellas, va dedicado este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Arriagada, I. (coord.) (2007). Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros. Libros de la CEPAL N° 97

Aspiazu, E. (2014). Conciliación entre trabajo y responsabilidades familiares: una revisión teórica con enfoque de género. *Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, (1), 177-194. ISSN 2216-1473.

Aspiazu, E. y Seltzer, S. (2011). El uso del tiempo desde una perspectiva de género. Encuesta a varones y mujeres de una ONG de Mar del Plata. *FACES*, 17.

Casal, J. (1996). Modos emergentes de la transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Reis*, 295-316.

Casal, J., García, M., Medinol, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *PAPERS Revista de sociología*, 21-48.

CEPAL (2016). Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL). Santiago: Naciones Unidas.

Cutuli, R. (2012). Medir es conocer: economía feminista y cuantificación del trabajo. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 5(9), 23-41. ISSN 1856-9099

De León, G. (2017). Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social. Documento de Trabajo N° 158. Buenos Aires: CIPPEC.

Duarte Quapper, C. (2000). ¿Juventud o Jóvenes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década* N° 13, 8 (13), 59-77.

Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. 1ªed. Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

Filgueira, F. y Mieres, P. (2011). *Jóvenes en tránsito*. Uruguay: UFNPA y RUMBOS.

Gentile, N. (2017a). Aportes para el análisis de actividades productivas y del nivel de bienestar de la población del Partido de General Pueyrredon. Principales resultados de la encuesta a jóvenes a nivel local (Parte 1). (Informes Técnicos No. 5). Mar del Plata: UNMDP-FCEYS. ISBN 978-987-544-805-6

Gentile, N. (2017b). Aportes para el análisis de actividades productivas y del nivel de bienestar de la población del Partido de General Pueyrredon. Principales resultados de la encuesta a jóvenes a nivel local (Parte 2). (Informes Técnicos No. 5). Mar del Plata: UNMDP-FCEYS. ISBN 978-987-544-813-1

Margulis, M., y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. e. Cubides, *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central. DIUC. Siglo del Hombre Editores.

OIJ. (2015). Aproximación a las realidades de las personas jóvenes en iberoamerica y al tema de la juventud en la region. OIJ.

ONU. (2008). *Situación y desafíos de la juventud en Iberoamérica*. El Salvador: Naciones Unidas.